Casi siempre ocupado en el servicio público, ya como representante en el Congreso Feleral, ya como diputado en diversas Asambleas, ya como Magistrado en la Corte Suprema de Justicia el señor Mora es hoy regente de dicho Tribunal y cuenta sesenta y cinco años de edad, habiendo nacido en la ciudad de San José, en el año 1784".

"Don Juan Mora, dice el historiador don Lorenzo Montúfar, era, sin tener nada de rojo, esencialmente liberal. Amaba la regularidad y los principios progresistas y jamás se desvió del texto liberal de la Constitución ni de las leyes. No le arredraba el peligro y sus discursos eran igualmente enérgicos en un círculo de amigos, que en frente de soldados armados que lo amenazaran".

(*El Republicano*. 15 de Setiembre de 1912).

---

# El Obispo de Nicaragua
## congratula a Don Juan Mora Fernández,

**Carta amistosa del Señor Obispo de Nicaragua, dirigida de Guatemala a Don Juan Mora, Jefe del Estado**

Ciudadano Juan Mora, Xefe del Estado de Costa-rica. (1)

Me doy a mi mismo la enhorabuena, la doy a todo ese feliz Estado, y tengo por una prueba nada equivoca de la especial protección con qe. Dios lo mira el qe. continue V. en la Xefatura de su Gobierno.

Este temperamentº no me ha probado bien: mi salud se halla quebrantada: anelo por concluir mis dias en Costa-rica: y solo espero una coyuntura favorable pª emprender mi marcha. Si Dios me la concede tendre la satisfacción de dar a V. un estrechisimo abrazo; pues lo amo muy deveras; deseo con ansia su felicidad en todo; y quiero que como dueño disponga de todas mis facultades.

DIOS, UNION, LIBERTAD. Guatemala 6 de Junio de 1825.

Fr. Nicolás *Obpo. de Nicaragua* (Rúbrica)

---

**Los intelectuales tornan a Cristo**

# La conversión de Bergson

**Por Alfonso Junco**

Cuando, hace un lustro, tuvimos la honrosa ocasión de dialogar en estas columnas sobre graves cuestiones religiosas y filosóficas con el esclarecido maestro don Antonio Caso, hicimos alguna alusión a la noticia—aun no segura entonces—de que el filósofo francés Henri Bergson, judío por la sangre, había recibido las aguas del bautismo e ingresado a la comunión de la Iglesia Católica.

---

(1) Expediente Nº 8203. Serie 1ª. Año 1825.

Con cultos amigos residentes en Europa y capacitados para adquirir directa información, tratamos por entonces de averiguar la cosa con certidumbre. Se nos dijo que corría con insistente seriedad el rumor, que era notoria una aproximación de ideas y simpatía por parte del filósofo hacia el catolicismo,pero que no se tenía evidencia de su bautismo y conversión.

Ahora, muerto en la cumbre de una gloriosa ancianidad el filósofo, viene a robustecer la especie un testimonio de calidad. Es de Raisa Maritain, esposa del ilustre Jacques Maritain, y ambos muy allegados por vínculos de respeto, comunicación y amistad con el pensador desaparecido.

o o o

Así como Jacques es católico convertido del protestantismo, Raisa es católica convertida del judaismo. Sabe ella, pues, por experiencia, cómo el tesón hebreo, la terca y visceral adhesión a lo que se juzga raíz y bandera de la estirpe, no es cosa tan hermética e inconmutable; cómo la luz del estudio, la diafanidad de la intención, el toque de la gracia, pueden dar el "milagro" de que el judío abrace con vehemente sinceridad la fe de Cristo.

No pocos de estos "milagros",—destacadísimos algunos—, se han visto en nuestra época y singularmente en Francia.

De lo que atañe a Bergson habla Raisa Maritain en "The Commonweal" de Nueva York, correspondiente al 17 de enero de 1941.

o o o

Evoca emocionadamente los lejanos días en que ella y su esposo, con el alma en desolación y avidez espiritual, acudieron a oír a Bergson en el Colegio de Francia; cómo la gran sala de conferencias se atestaba, y había que anticiparse para tener sitio; cómo entre los "madrugadores" estaban Ernesto Psichari (el nieto de Renán) y Charles Pegúy, otros dos extraordinarios conversos; cómo el arte consumado de Bergson parecía llevar a los oyentes, junto con él, a lo largo de sus lucubraciones, descubrimientos y progresos, sin que ello empañara la limpidez de su exposición pedagógica.

Luego, en sala menor, escuchó Raisa un curso de Bergson sobre Plotino. Con estos dos hombres—dice—, entraron en nuestras vidas otros dos: Pascal y León Bloy. "Fué un tiempo maravilloso de liberación y de esperanza. Pero aún no sabíamos a dónde seríamos llevados".

Poco después lo supieron: estaban ya con el "Dios de los pobres: el Dios de León Bloy". Este hombre excepcional—místico, deslenguado, intemperante—fué decisivo para los Maritain, que lo nombran y pintan siempre con reverencia.

o o o

Corrieron años. Nunca volvieron los Maritain a la cátedra de Henri Bergson. En 1913, el primer libro de Jacques fué un estudio crítico del bergsonismo, donde con sagacidad generosa distinguía dos bergsonismos: el "de hecho" y el "de intención". Este, que era el alma auténtica del pensamiento bergsoniano,

acaso no había recibido expresión adecuada; y si se lograra aislarlo, libertarlo, cuajarlo, tal vez ordenaría su pujanza hacia la gran sabiduría de Tomás de Aquino.

Mucho más tarde, en 1932, después de un cuarto de siglo de meditación sin publicar libro alguno, dió Bergson a la estampa "Las dos fuentes de la moral y de la religión". Y cuenta Raisa que "Georges Cattaui, uno de nuestros amigos judíos recientemente convertidos al catolicismo", veía con frecuencia a Bergson después de publicado ese libro, y expresamente le interrogaba cómo debía él entenderse por lo que atañe a las doctrinas cristianas; a lo cual respondía Bergson que en su obra "intentaba hablar sólo como filósofo, pero que no estaba prohibido para nosotros leer entre líneas".

Cattaui urgió a Raisa Maritain para visitar a su antiguo maestro, el cual hacia recuerdos de aquella jovencita que antaño siguiera su curso de Plotino. Raisa, transida de emoción fué en—1936 ó 1937—a ver al filósofo:

"Había en torno suyo un aura de sabiduría y serenidad que inspiraba veneración. Una vez más me sentí como una chiquilla en su presencia, tal como me sentía en aquellos días del Colegio de Francia. Pero él, desentendiéndose de los años transcurridos, me dijo de pronto y sin preámbulo:

"—¿También para ustedes empezó ESO con Plotino?

"ESO era nuestra conversión al catolicismo, de que él estaba bien enterado. ¿Podría haberme dicho más claramente que ESO le había acontecido a él también, y que su indagación religiosa, su indagación mística, había empezado con Plotino?"

Bergson le habló de Jacques, diciendo que estaba en lo justo cuando había distinguido y contrapuesto su filosofía "de hecho" y su filosofía "de intención". Y agregó: "Desde entonces nos hemos movido el uno hacia el otro, y nos hemos encontrado a la mitad del camino".

Recoge Raisa otras frases reveladoras que en diversas ocasiones les dijo a Jacques y a ella el filósofo:

"Todo lo bueno que se ha hecho en el mundo a partir de Cristo, y todo lo bueno que haya de hacerse, fué hecho y se hará por medio del cristianismo".

Algunos judíos conversos aseguraban que el catolicismo había hallado la plenitud del judaísmo: "y es verdad", aseveró Bergson.

"Otros dudan de entrar a la Iglesia, a causa de la persecución que hoy sufren los judíos", y los Maritain entendieron que algo de esta exquisita vacilación andaba en el espíritu del propio filósofo.

o o o

Raisa evoca estos rasgos de sus conversaciones con Bergson, y los concierta con la noticia que tuvieron, de fuente segura, en el verano de 1940, con encargo de mantener el secreto mientras viviera el filósofo: éste había recibido las aguas bautismales.

No sabe Raisa, con exactitud, la fecha; pero fué, ciertamente, varios años después de la publicación de "Las dos fuentes" en 1932. Y decidió Bergson callar

lo hecho, por delicadeza hacia sus hermanos de raza: no pareciera abandono o cobardía en días aciagos.

Así, en los últimos tiempos, no quiso el filósofo acogerse a la excepción decretada en su honor, y renunció a su cátedra del Colegio de Francia. Guardó esta solidaridad, en la tribulación, con la gente de su sangre—conviene advertirlo- -, aunque él nunca dió propiamente nota judaica, ni en la práctica religiosa ni en la identificación de otro género.

o o o

El doctor A. S. Oko—prominente judío a lo que entiendo—, en las propias columnas de "The Commonweal", del 7 de marzo, quiere poner en duda lo de la conversión.

Informa que a él, estando en Inglaterra durante el verano de 1937, le llegó la noticia. Que en noviembre de ese mismo año conversó en Francia con León Brunschvicg, gran amigo de Bergson, y con Levy-Bruhl: ambos conocían la especie, pero teníanla por falsa y la estimaban imposible. Quiere el doctor Oko que se precise quién da la información, y le niega asentimiento mientras no venga posterior evidencia.

En el mismo número del "Commonweal" contesta Raisa Maritain. Lo que asevera no es la conclusión de una cadena de razonamientos, sino un hecho escueto. Cree en él, por la plena confianza en la persona que con certidumbre se lo comunicó. Dice que ella no necesita ulterior confirmación, pero espera que tal o cual prueba objetiva, quizá algún escrito póstumo de Bergson, pueda, para satisfacción de los que duden, publicarse en el futuro.

o o o

Por lo que a nosotros mira, reseñamos la cosa con sereno desinterés. Y reflexionamos. Parécenos que el rumor, tan difundido y tenaz entre personas cultas, ha de tener algún motivo. Creemos que la señora Maritain no aseveraría sin base suficiente, aunque—por discreción o por compromiso adquirido—calle nombres. Hallamos fácil la verosimilitud de esa "evolución creadora", en alma tan fina, noble y encumbrada como la de Bergson.

Y en cuanto a que amigos suyos no supieran la cosa porque él prefiriese guardarla secreta, resulta explicable. Las invocadas razones de delicadeza hacia los judíos hostilizados, son de atenderse; y podría también, haber influído, en hombre de retirada senectud, el deseo de rehuír la publicidad, y con ella el asedio de preguntas, el revuelo de contrapuestos comentarios, impertinentes a menudo, que tan naturalmentes se suscitan en estos trances.

El caso no es único. También guardóse en secreto la conversión del gran pensador ruso Vladimiro Soloviev—antes cismático—, y aun parece que tuvo anuencia de la Santa Sede, para no dar muestra exterior de su nueva fe.

Juzgue cada uno, sobre lo de Bergson, como prefiera. Nosotros creemos que hay más motivo para afirmar. Y deseamos, férvidamente, que el filósofo repose hoy en la Luz.

---

(Tomado de *"Criterio"* de El Salvador, 22 de junio de 1941).